



Córdoba es el corazón monumental de Andalucía. Su encanto y magnetismo demuestran la acertada combinación de las diferentes influencias que ha recibido su patrimonio cultural.

Situada a orillas del Guadalquivir, entre la Sierra Morena -de vocación ganadera- y la Campiña -tierra de trigo y olivares-, la **ciudad de Córdoba** ocupa un lugar tan privilegiado que ha sido objeto de continuas disputas por su posesión. Cartagineses, romanos -aquí nacieron Séneca y Lucano-, bárbaros, visigodos, árabes, judíos y cristianos dejaron en ella su impronta y una herencia monumental y cultural sin parangón.

A los cinco siglos de dominio musulmán (714-1236) corresponden, sin duda, los momentos de mayor esplendor de Córdoba, durante los cuales llegaría a ser califato independiente, capital indiscutida de Al-Andalus y el centro cultural más importante de todo Occidente, gracias a sabios como Averroes y Maimónides.

Testimonio imperecedero de aquella grandeza es la **mezquita**, la joya más preciada de Córdoba, que domina imponente el casco histórico. Es su mayor atractivo, pero no el único. La ciudad también enamora por sus detalles: una reja, un balcón florido, un altarcillo iluminado por la débil luz de un farol... A exaltar esos rasgos encantadores está dedicado el Festival de los Patios Cordobeses, concurso que se celebra a mediados de mayo y en el que se premian los patios mejor adornados, y que fue reconocida como **Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2012**.

En los alrededores de la capital, merecen una excursión tanto el conjunto arqueológico de **Medina Azahara**, que constituye uno de

En Córdoba nacieron Séneca y Lucano. Durante el dominio musulmán, el Califato cordobés fue el centro cultural más importante de Occidente, gracias a sabios como Averroes y Maimónides.

los ejemplos más destacados de la arquitectura civil hispano-musulmana, como el **castillo de Almodóvar del Río**, una de las fortalezas de más bella estampa de España.

Al sureste de la provincia, la hermosa población de **Priego** es la capital del barroco cordobés y la puerta de acceso al parque de la Sierra Subbética, uno de los enclaves naturales más sobresalientes de Córdoba.

Ciudad de Córdoba

Declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, la **mezquita-catedral de Córdoba** es una de las mayores del mundo (24.000 m²) y una de las más valiosas. Empezó a construirse en el año 785 sobre la planta de la antigua iglesia visigoda de San Vicente, la cual habían compartido hasta entonces cristianos y musulmanes, y resultaba ya insuficiente. Tres grandes ampliaciones, la última en tiempos de Almanzor (987), acabaron dándole sus dimensiones definitivas. Consta de 19 naves dispuestas en dirección norte-sur y presenta la particularidad de que su cabecera no está orientada hacia la Meca, como suele ser habitual. Otra curiosidad es la solución que se adoptó para elevar y aligerar el conjunto, recurriendo a la superposición de dos pisos de arcos, lo que supuso una novedad arquitectónica.

De las nueve puertas que dan acceso al recinto, la más antigua es la de **San Esteban**, mientras que la del **Perdón** (mudéjar) da al magnífico **patio de los Naranjos**, espacio enmarcado por una galería de arcos de herradura que Averroes (1126-1198) usaba para dar sus clases.

En el siglo XVI, el Cabildo decidió erigir una **catedral** en el centro mismo de la mezquita; a pesar del talento que Hernán Ruiz y su hijo demostraron en esta fábrica plateresca, la polémica decisión mereció el famoso reproche de Carlos V: “Habéis destruido lo que no existía en ninguna parte para construir algo que se puede hallar en cualquier lugar”. También se levantaron en el interior de la mezquita numerosas capillas de distintos estilos, entre las que destaca la **Real de San Fernando**, mudéjar. En 2014, y después de 25 años cerrada, se reabrió el acceso a la torre de la mezquita, una iniciativa que ha tenido excelente acogida por parte del turista.

Alrededor de la mezquita se concentran unas callejuelas blancas llenas de flores, rejas andaluzas, frescos patios y bares típicos; unas callejuelas cuyo laberíntico trazado recuerda al visitante que se halla en el antiguo **barrio judío**, declarado Patrimonio de la Humanidad, donde residió el famoso médico y filósofo sefardita Maimónides (1135-1204).

La mezquita-catedral, declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, consta de diecinueve naves, con dos pisos de arcos superpuestos.

La **sinagoga**, edificio mudéjar de 1314, es, junto con las dos de Toledo, uno de los tres únicos ejemplares de sinagoga medieval que se conservan en España. Muy cerca está el **Zoco Municipal**, un patio bordeado de tiendas de artesanía que sirve además de tablado en las noches de verano. También en este barrio se halla el **hospital del Cardenal Salazar**, con la capilla de San Bartolomé, obra gótico-mudéjar con azulejos de los siglos XIII y XIV.

Otros monumentos destacables en el entorno de la mezquita, y a orillas del Guadalquivir, son el **Alcázar de los Reyes Cristianos**, que fue iniciado en el siglo XIV sobre edificaciones anteriores; el **punto romano**, con 16 arcos sobre el río; y la **torre de Calahorra**, sede del Instituto de las Tres Culturas.

Más apartado queda el **palacio de Viana**, suntuosa residencia con jardín y 12 patios, que atesora unas magníficas colecciones de arte. Recientemente se abrió al público el **templo romano**, un santuario levantado en el siglo I para rendir culto a los emperadores divinizados. Restaurado después de muchos años de abandono, ofrece actualmente una visita para disfrute del turista.

La ciudad cuenta con cuatro museos de primer orden: el **Municipal Taurino**, el de **Bellas Artes**, el de **Julio Romero de Torres**, que alberga una gran colección del pintor cordobés por excelencia, y el de **Arqueología**. En este último, en 2011 se inauguró un edificio nuevo contiguo al ya existente, con espacios museísticos modernos y atractivos, diseñados con un estilo arquitectónico contemporáneo de enorme funcionalidad.

Los amantes de la gastronomía tienen una cita obligada en el Mercado Victoria, una estructura metálica modernista de finales del XIX en el que se puede degustar desde *sushi* a salmorejo.

Medina Azahara

A solo 8 kilómetros de la capital, yacen las ruinas de la espléndida ciudad residencial que Abderramán III mandó construir en el año 936 y que, al poco de terminarse, en 1013, fue arrasada por los bereberes durante la guerra que acabó con el califato de Córdoba. Las excavaciones revelan la disposición de los distintos cuerpos en tres terrazas: la mezquita en la inferior, los jardines y el gran salón de recepción en la intermedia y el alcázar en la superior. El **Salón de recepción de Abderramán III** es el espacio más deslumbrante del conjunto por su decoración de piedra tallada, con motivos geométricos y vegetales, que cubre paredes, arcos y capiteles.

Castillo de Almodóvar

A 25 kilómetros de Córdoba, Guadalquivir abajo, se halla

La sinagoga, edificio mudéjar de 1314, es, junto con las dos de Toledo, uno de los tres únicos ejemplares de sinagoga medieval que se conservan en España.

Almodóvar del Río, cuyo nombre viene del árabe *al-Mudawwar*, redondo, en alusión al cerro sobre el que se levanta su soberbio castillo. Aunque ya en el siglo VIII existía aquí una fortaleza musulmana, el castillo actual fue construido en el siglo XIV en estilo gótico, si bien su formidable aspecto obedece a una restauración de principios del XX, así como la mansión neogótica que se puede admirar en su interior. El viajero puede visitar por libre sus dependencias o realizar una visita guiada teatralizada, además de saborear un auténtico banquete medieval en los almuerzos medievales teatralizados en los que, según recoge su página web: *‘comeremos en torno a las normas del Medievo y aquel que las incumpla o quede insatisfecho será enviado a las mazmorras de este mi Castillo, y allí quedará preso para siempre jamás’*. Desde sus almenas se domina buena parte de la campiña cordobesa. A sus pies, junto al río, se acurruca la población.

Priego de Córdoba

Situado a 103 kilómetros al suroeste de la capital, en el corazón de la sierra Subbética, y aislado de las grandes vías de comunicación, Priego de Córdoba es un sorprendente lugar, bello y populoso (23.000 habitantes), que debe buena parte de su grandeza al auge que experimentó en el siglo XVIII gracias a la industria de la seda, llegando entonces a dar cobijo a famosos artistas y mecenas, que hicieron de él el más importante foco del arte barroco en Córdoba.

Junto al **barrio de la Villa** –de origen medieval y árabe, con calles estrechas y sinuosas y casas encaladas rebosantes de macetas floridas– iría creciendo el otro Priego, el de las deslumbrantes esculturas, artísticos forjados y brillantes orfebres, que salió de los dineros que dejó la pañería local, sobre todo en el interior de las iglesias y ermitas. Ambos Priegos –mezclados y bien avenidos– se extienden desde la **fuelle del Rey** –digna de los jardines de un palacio barroco, con 139 caños que salen de la boca de otros tantos mascarones– hasta el **balcón del Adarve**, que domina un soberbio panorama serrano. Otra fuente notable es la de la **Salud**, un frontispicio manierista que se construyó en el siglo XVI, tres antes de que se rematase la más moderna y fastuosa del Rey.

Más arriba se hallan emplazados el **castillo** –erigido sobre un asentamiento romano, reformado en los siglos XIII-XIV y no mal conservado– y la muy notable iglesia parroquial de **Nuestra Señora de la Asunción**, del siglo XVI, en cuyo interior sobresale la capilla del Sagrario, esculpida en estilo rococó.

En el entorno de Priego, los amantes de la naturaleza tienen dos

Priego de Córdoba es un sorprendente lugar, bello y populoso, que debe buena parte de su grandeza al auge que experimentó en el siglo XVIII gracias a la industria de la seda.

Visita Córdoba



citas obligadas. Una es el **Salto del Caballo**, una espectacular cascada que el río Caicena forma a su paso por el término de Almedinilla (un sencillo paseo de 15 minutos, bajando desde el cortijo de Manuel el Cabrero), donde además no debe dejar de verse el Museo Histórico-Arqueológico, que custodia valiosos restos ibéricos y romanos. El otro es el **barranco del río Bailón**, que ofrece a la vista una primorosa colección de montes tapizados de olivos, alcornoques y olmos, y dispone de un sendero bien señalizado que lleva desde la localidad de Zuheros hasta la ermita de la Virgen de la Sierra. El camino es largo (cuatro horas, solo ida), pero suave.

Otras poblaciones del sureste cordobés que merecen una visita detenida son **Cabra, Lucena, Montilla y Baena**, debiendo aprovecharse en las dos últimas para catar y adquirir sus famosos vinos y aceites, respectivamente.

El Salto del Caballo es una espectacular cascada que forma el río Caicena a su paso por el término de Almedinilla.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte

<http://clubcliente.aena.es>